Que la gracia y la paz de Dios padre y de nuestro Señor Jesucristo este con todos ustedes. Oremos

CREA Y VEA LA GLORIA DE DIOS

1. Juan 11:28-44

Todavía estamos en este asombroso Evangelio de Juan y en este capítulo estamos estudiando el séptimo milagro de este libro, la resurrección de Lázaro de entre los muertos. (2)

La semana pasada hablamos de cómo Jesús vino a Marta, la hermana de Lázaro y le dijo que él era la resurrección y la vida y que creyendo en él encontraría una resurrección. Ahora bien, esta resurrección no es solo algo que ha sucedido en el pasado o que va a suceder en el futuro, es algo que sucede en todos los creyentes en ese momento y ahora. No tenemos que esperar. Esto es algo que, como iglesia, Jesús nos llama a llevar esta buena noticia (resurrección) a todas las naciones. (3) En nuestro estudio de Hebreos la semana pasada hablé sobre cómo todos estamos llamados a ser maestros de la ley. La Gran Comisión.

En nuestro estudio de Hebreos la semana pasada hablé sobre cómo todos estamos llamados a ser maestros de la ley. La Gran Comisión.

Así que aquí ahora Jesús confía en lo que va a hacer, pero luego se enfrenta a la realidad de la muerte misma. Jesús amaba a María, Marta y Lázaro… estos eran sus buenos amigos. Podía sentir su dolor y tristeza.

Entonces María se acerca a Jesús en el versículo 32 y cae a sus pies y dice: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". Entonces ella comienza a llorar. 33 Cuando Jesús la vio llorar y a los judíos que habían venido con ella también llorando, se sintió profundamente conmovido y turbado. Entonces Jesús comienza a enojarse (ira justa) mientras se prepara para luchar contra la muerte misma. Y mientras lo hace llegamos al versículo más corto de la Biblia 35 “Jesús lloró”. (4) Pensemos en la compasión de Jesús en este momento. El es Emmanuel, Dios con nosotros. y puede hacer cualquier cosa, arreglar cualquier cosa, es el Señor de todo el universo, pero llora por un hombre. Esto solo prueba que Jesús es muy consciente de todas las cosas por las que pasamos en la vida. Cuando lloramos, Jesús llora con nostoros. Él es nuestro Padre y viene a nuestro lado y dice “ sé por lo que estás pasando”.

Pero tampoco quiere vernos sufrir.

¡Jesús lloró! Los judíos debieron haber pensado que era por dolor porque en el siguiente versículo dicen “Mira cómo lo amaba”, pero ¿por qué lloraría si iba a traerlo de vuelta a la vida? ¿Correcto?

Quizás Jesús no estaba llorando porque Lázaro murió.

¡Algunos dicen que Jesús lloró porque tenía que traer a Lázaro de regreso de los gozos del cielo! Jesús sabía lo que Lázaro dejaría y el sacrificio que sería para regresar a este mundo pecaminoso. Jesús había hecho el mismo viaje y lo entendió.

Cuando lloramos por nuestros seres queridos salvos que han fallecido, trae paz a nuestros corazones quebrantados el recordar que están con Cristo. Los volveremos a ver en gloria porque los cristianos nunca se despiden por última vez por causa de Jesús. Nunca volverán a enfermarse. Nunca volverán a sufrir. No volverán a someterse a otra cirugía. ¡No habrá más cáncer, muerte, enfermedad o diablo! Experimentarán la Gloria de Dios, las calles de oro, los ángeles alrededor del trono de Dios y la familia de Dios reunida desde hace siglos. ¡Qué día será ese! Qué día es ese para nuestros seres queridos.

Mi padre terrenal dejó este mundo en febrero del año pasado a la edad de 76 años. Mi padre era un tipo duro. Era un Airborne Ranger en los años 60 (5), había sido un maestro paracaidista con más de cien saltos y eso le causó fracturas a su cuerpo. Tuvo muchos problemas de rodillas y espalda a lo largo de los años y también problemas de salud. Pero los verdaderos problemas no comenzaron hasta que llegó a los 70 años. Venció al cáncer tres veces. El primero fue de próstata, luego la garganta, luego el peor de todos, cancer del pulmón. Nunca se recuperaría por completo de esa batalla. Me gustaba ir a visitárlo y hablábamos de películas, deportes, mi trabajo, mi hermano, los nietos, política, pero lo más importante de nuestra fe. Estaba tan orgulloso de en quién me había convertido y les dejaba saber a todos lo orgulloso que estaba de mi.

Estaba tan débil hacia el final que apenas podia llegar a la cocina y regresar. Seguimos orando para que el Señor lo sanara como antes. La última vez que lo vi, oré con él y le pedí al Señor que le quitara el dolor, lo sanara y lo liberara de su enfermedad.

Por mucho que duela y por más difícil que sea de aceptar. El Señor respondió a mis oraciones. Mi papá ya no sufre, ya no tiene dolor. Finalmente está en paz y en reposo.

Esa es otra razón por la que los cristianos decimos que incluso en la muerte somos los vencedores. Mi papá ya no sufre, está en la gloria. Por qué habría querido yo traerlo de regreso de eso en la gloria a este mundo roto de pecado y dolor.

Quizás es por eso que Jesús lloró, no quería traer a Lázaro de regreso de la gloria de los reinos celestiales. Pedir a nuestros seres queridos que regresen como Lázaro a esta vida dolorosa debería hacernos llorar también.

Algunos de los judíos también dijeron en el versículo 37: "¿No podía éste, que abrió los ojos a los ciegos, haber impedido también que muriera este hombre?" Tienen razón, podría haberlo hecho; hay casos en los Evangelios en los que Jesús hace eso mismo. Muchos Milagros, verdad?. Pero Jesús está a punto de hacer un milagro aún mayor y establecerse como el vencedor de la muerte para todos los que creen ... ¿Amén? ¡Amén!

Debido a que Jesús conquistó la muerte en su resurrección, un día la muerte ya no existirá. 1 Corintios 15: 20-23 nos dice:

 **20**Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. **21**Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. **22**Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. **23**Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

El libro de Revelación o apocalipsis nos dice en 20:13-15:

**13**El mar entregó sus muertos, y el reino de la muerte entregó los muertos que había en él; y todos fueron juzgados, cada uno conforme a lo que había hecho. **14**Luego el reino de la muerte fue arrojado al lago de fuego. Este lago de fuego es la muerte segunda, **15**y allí fueron arrojados los que no tenían su nombre escrito en el libro de la vida.

(6) Mejor asegúrate de que su nombre esté escrito en el libro de la vida… ¿eres salvo?

Si no es así o si no está seguro, ¡al final de este sermón le daré la oportunidad de decir una oración conmigo para garantizar que su nombre esté en ese libro! ¿Amén?

Ahora que Jesús es el vencedor de la muerte, espera que vivamos de cierta manera. Pensemos en la vida que necesitamos para vivir porque Jesucristo es el vencedor de la muerte.

En algún momento de la semana que viene soñemos con el cielo y leamos Apocalipsis 21-22. Entonces pregúntate a ti mismo; (7)

* ¿Qué es lo que más esperas ver y experimentar en el cielo?
* ¿Te imaginas cómo será ver el rostro de Dios?
* ¿Hay un ser querido que esperas ver en el cielo?

¿Qué es lo que más te aflige en esta tierra? ¿Hay un ser querido al que extrañas tanto que te duele? ¿Hay tentaciones que te atormentan día y noche? Piense en lo difícil que puede ser esta vida y en lo glorioso que será el cielo.

¿Por qué es tan importante el deseo de ir al cielo? Porque impacta la forma en que vivimos nuestras vidas. Cuanto más queremos ir al cielo, más buscaremos hacer la voluntad de Dios. Los versos 38 y 39 nos diceque:

**38**Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una piedra. **39**Jesús dijo:

—Quiten la piedra.

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

—Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió.

En la época de Jesús era común enterrar a la gente en cuevas. Ponian una piedra grande en la entrada para mantener a las personas y los animales fuera, no para mantener a la gente dentro ...

Entonces Marta le dice a Jesús “habrá mal olor”, porque Lázaro ha estado muerto durante cuatro días. Se está descomponiendo y el olor es muy malo. Lázaro no puede estar más muerto. Esto es para probar aún más que Jesús puede vencer la muerte, no sólo por Lázaro, sino por todos los que creen y confiesan que él es el Señor hasta el día del regreso triunfal de Cristo Jesús.

Versos 40-42 nos dice que

**40**Jesús le contestó:

—¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?

**41**Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo:

—Padre, te doy gracias porque me has escuchado. **42**Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado.

Entonces Jesús ora a su padre (8). Note que Jesús no solo le pide a su Padre que lo ayude a hacer este milagro, sino que le agradece por haberlo hecho. Jesús sabe lo que hará su Padre y tiene plena confianza en él.

Nuestras oraciones al Padre deben ser expresadas con confianza y de acuerdo con la palabra de Dios …… ..no, Señor, ¿podrías por favor curar a mi amigo y tal vez proveer para él también …… .. no, debemos orar Padre, doy gracias por la curación milagrosa que estás a punto de hacer en mi amigo y sé que siempre brindarás… gracias, Amén.

Un famoso erudito de la Biblia, John Gill, lo expresa de esta manera: Porque todo lo que se pide con fe, agradable a la voluntad de Dios, que está contenida en Su pacto, palabra y promesas, y sea para Su gloria, y el bien de Su pueblo, se dará, sea lo que sea; aunque para el sentido y la razón carnales puede parecer impracticable e imposible:

En otras palabras, si Dios está de acuerdo con su oración de fe y está de acuerdo con las enseñanzas de Dios en la Biblia, sucederá. Cuando tengamos fe, no importa cómo en este mundo parezca imposible, sucederá.

Los versos 43 y 44 nos dice:

**43**Después de decir esto, gritó:

—¡Lázaro, sal de ahí!

**44**Y el que había estado muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo:

—Desátenlo y déjenlo ir.

(9) Entonces Jesús gritó: “Lázaro, sal” y salió el muerto. Dijeron que Jesus tuvo que llamar a Lázaro por su nombre para que todos los muertos que estaban ahi no se hubieran salido de sus tumbas, como sabemos que Jesús podría haberlo hecho fácilmente si asi lo hubiera querido.

La respuesta de Lázaro es el cumplimiento de la profecía. (Juan 5: 28-29) que nos dice **28**No se admiren de esto, porque va a llegar la hora en que todos los muertos oirán su voz **29**y saldrán de las tumbas. Los que hicieron el bien, resucitarán para tener vida; pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados.

Ahora sé que esta profecía es de la resurrección final. Pero el milagro de Lázaro es un vislumbre de la resurrección final. Así como Lázaro escuchó la voz del Señor y salió, también lo harán los justos al final de los tiempos.

Entonces, ¿cómo logramos esta resurrección de los justos? En el sermón de las últimas semanas, Jesús le dijo a Marta: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás ”. Algunos podrían decir que necesitas hacer más que solo creer en Jesús y esto sería cierto. Como dice Hebreos 5, debemos pasar de la leche a la carne y poner nuestra fe en acción. Bíblicamente, la fe tiene mucho que ver con la confianza. Note la fe de Abraham ante la promesa de un hijo (Padre de muchas naciones). Abraham confió en Dios. Cuando confiamos en alguien actuamos en esa confianza. Cuando mi esposa dice que irá a Home Depot, puedo confiar en que va a gastar mucho dinero, así que planeo un pago mas grande ese mes.

Pero en serio, cuando Dios habla y creemos, también cumpliremos lo que él dice.

(10) Así como Noé, Moisés y Abraham creyeron y confiaron en Dios en Hebreos 11, cuando yo creo (confío) en Dios, no tendré ningún problema en obedecer cada palabra Suya, me apartaré de mis pecados, confesaré el nombre de Jesús, y creeré en la obra de la cruz. ¡¡Porque eso es lo que Dios dice que hagamos y yo confío en él !!

Ahora recuerde que dijimos, no todos experimentarán la resurrección de los justos.

El libro de revelación nos dice:

**8**Pero en cuanto a los cobardes, los incrédulos, los odiosos, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican la brujería, los que adoran ídolos, y todos los mentirosos, a ellos les tocará ir al lago de azufre ardiente, que es la segunda muerte.»

¿Le suenan familiares esos pecados, no solo porque sabe lo que significan esas palabras, sino porque los ve en su vida? ¿Necesita limpiar su vida de pecado? Si necesita venir a Jesús, ¿no vendria ahora mismo?

Hagamos un llamado al altar:

Oración del picador

1 Señor Jesús, reconozco que soy pecador, me arrepiento de todos is pecados, hazme una nueva criatura, inscribe mi nombre en el libro de la vida, te recibo como mi Salvador, toma control de mi vida y de todo lo que soy. Amen